

su honor personal y del de la nacion que representan, á la poderosa influencia clerical.

Los rumores que han corrido en el público atribuyen á Montholon y á Bazaine el propósito de completar la regencia, obligando al recalcitrante arzobispo á unirse á sus compañeros. Las tentativas hechas con este objeto han sido hasta ahora infructuosas por la invencible resistencia de Labastida, el cual no se presta á transaccion alguna, sino con la forzosa condicion de que han de ser derogadas previamente las disposiciones aprobatorias de las leyes de reforma. Ha llegado á tal punto la disidencia del mismo arzobispo, que ni siquiera se prestó á concurrir á un convite dado por el general Bazaine, precisamente con la mira de efectuar una reconciliacion, y aun se agrega que no se excusó Labastida por su falta de asistencia, corriendo al convidador el desaire de no admitir su invitacion.

No sabemos en qué parará este violento estado de cosas, del que hasta ahora solo se saca en limpio que ha quedado por los suelos la autoridad de los agentes imperiales, representantes de la poderosa Francia, contra quienes han atentado impunemente los obispos signatarios de la protesta que declaró ilícitos los preceptos de aquellos.

No teniendo por ahora otra cosa en que ocuparse los intervencionistas, se están entregando con empeño á los preparativos de la recepcion de su futuro emperador. Aunque este no suelta todavía prenda que lo comprometa á venir, se da ya por indudable, bajo la autoridad de Gutierrez Estrada, su próximo arribo á Veracruz, habiéndose llegado hasta fijar la época de su salida de Europa para mediados del presente mes de Marzo; de manera que, á ser cierta tal noticia, pocos dias faltarian ya para la llegada del soberano de los *notables*. Nosotros, que somos difíciles de convencer, duda-

mos todavía mucho que el tudesco, exigente en condiciones y demasiado cuidadoso de su seguridad personal, consienta en venir á su efímero imperio, precisamente cuando por todas partes corre la voz de la próxima retirada del ejército frances, sin cuyo auxilio haria el triste papel de un rey de burlas. Así es que, por mas que la generalidad de los periódicos europeos anuncien en efecto que vendrá pronto Maximiliano y por mas que lo den por indudable los que ansían llamarse sus súbditos, mas fundada nos parece siempre la creencia de que no se aventurará á echarse á cuestras una empresa, para la que pulsó al principio tantas dificultades, ménos allanables cada vez. Solamente al mezquino espíritu de vanidad de llamarse emperador de México, pudiera atribuirse una resolucion insensata bajo todos aspectos. Por lo demas, sea ese ó cualquier otro el motivo que obligue al príncipe austriaco á aceptar la corona y á venir á ceñírsela, si es que hay tal aceptacion y venida, no nos quedaria entonces que decir otra cosa, sino que el palacio destinado á su majestad deberia estar en San Hipólito.

En cuanto al hecho grave, decisivo, de la retirada de los franceses, á mas de los fundamentos de que ya hemos hablado en otra parte de esta revista, tenemos los del antecedente de haber presentado esa retirada como una exigencia pública que no se podia ya demorar, la comision imperialista que abrió dictámen sobre los créditos suplementarios pedidos por Napoleon. Casi se sabe con certeza que la comision se habia puesto de acuerdo de antemano con el mismo emperador, por lo que se ha dado á las palabras de aquella un carácter verdaderamente oficial.

Ya bajo el supuesto de que ha de estar próxima la vuelta á Francia del cuerpo expedicionario, se ha anunciado que lo reemplazará una legion extranjera, compuesta de diez mil

hombres, á las órdenes de Jeanningros, que ha estado funcionando de comandante militar de Veracruz, y á quien se ascenderá á general. Confirma semejante rumor la ida de Jeanningros á México, así como los avisos publicados en los periódicos para el enganche de los que quieran servir en la legion extranjera, á lo cual se invita tambien á los mexicanos, que acabarian por ser así, hasta de nombre, extranjeros en su propia patria.

Examinando la eventualidad indicada, ya que tantos visos tiene de verdad, desde luego se advierte que está muy léjos de ser una solucion satisfactoria. Diez mil hombres de legion extranjera no podrian, bajo ningun aspecto, reemplazar á los cuarenta mil franceses que componen el cuerpo expedicionario, auxiliados por seis mil marinos, y cuyas bajas cuida su gobierno de cubrir con oportunidad. Diez mil suizos, diez mil aventureros, serian un apoyo demasiado débil del trono de Maximiliano. Hay que tomar ademas en consideracion el punto capital del sostenimiento de esa fuerza, con el agregado de los cuarenta ó cincuenta mil hombres á que tendria que ascender el ejército reaccionario. Miéntas los gastos todos de la guerra se han estado cubriendo por el tesoro frances, no ha habido que luchar aquí con la terrible dificultad de la falta de los inmensos recursos que se necesitan para las operaciones militares. Otra cosa bien distinta seria cuando el gobierno intervencionista, llamárase regencia ó monarca, tuviera que atender simultáneamente á esos gastos de guerra, que no alcanzarán á cubrir todas las rentas disponibles del país; á las demas exigencias de la administracion pública en todos sus ramos, sobre todo, si habia que contar con el fausto de una corte y con sus inevitables prodigalidades; al pago de la deuda extranjera reconocida y consolidada; y al otro pago, preferente á todos los otros

para los intervencionistas, de cuanto á bien tuviera que exigirnos la Francia por sus reclamaciones anteriores á la expedicion, por los crecidos desembolsos que esta le ha ocasionado, y por las indemnizaciones estimadas á su antojo de los perjuicios de que se quejara. Al simple anuncio de este cúmulo de dificultades, se comprende sin lugar á duda la imposibilidad en que se encontraria cualquier gobierno, hechura de los franceses, de sostenerse, por poco tiempo que fuera, viniendo así á quedar demostrado con otros datos lo que tantas veces hemos repetido, á saber, que la obra intervencionista no puede tener de vida sino lo que dure la proteccion extranjera, teniendo por necesidad que derrumbarse el día que le falte ese arrimo.

Los intervencionistas, léjos de entrar en estas naturales consideraciones, cierran los ojos respecto de su falsa posicion, para entretenerse y alucinar al vulgo con farsas estupendas. En México se trató de hacer un positivo derroche de los fondos públicos, con la inversion de una cantidad enorme en las fiestas destinadas á solemnizar la problemática venida de Maximiliano. Se asegura que Budin tuvo que intervenir en el negocio para evitar despilfarros, y que fijó el máximum de veinticinco mil pesos para los gastos enunciados. Se habla, sin embargo, de desembolsos mucho mayores, para la compostura del palacio de gobierno, que va á quedar en su mayor parte de habitacion del soberano, trasladándose las oficinas á otra parte; para la compra de la cama imperial y otros muebles destinados á los regios consortes; para el arreglo del palco imperial en el gran teatro de Vergara, con entrada aparte de escalera de mármol y otros adyacentes suntuosos. Repetimos que todas estas disposiciones, sin objeto positivo todavía, hijas de una precoz adulation ó de un sórdido interes, no pueden considerarse con

otro carácter que el de escenas agregadas á la comedia que se está representando en la antigua capital de la república, desde la proclamacion del imperio.

Las damas de la intervencion, de edad proveccta y pocos quehaceres, no han querido quedarse atras en la propaganda monarquista. Reunidas en uno de los salones del Montepío, acordaron coleccionar fondos con que comprar regalos para su emperatriz. Las encargadas de la colecta están teniendo graves dificultades para desempeñar su comision, porque despues de la vergüenza de ir de casa en casa á recoger donativos, se encuentran en muchas con negativas redondas, ó solo consiguen pequeñas exhibiciones, hechas mas bien por compromiso, que por positivo deseo de obsequiar á la archiduquesa. A ser damas de honor de esta aspiran las señoras de la ridícula aristocracia mexicana; es decir, á ser criadas de mas rica librea.

Entre los pocos incidentes ocurridos últimamente en el campo intervencionista, es digno de especial mencion el de la vuelta á la república de D. Antonio López de Santa-Anna, por los curiosos pormenores que forman la parte secreta del papel que se pensaba hacer representar á ese personaje. La faccion arzobispal de México le mandó, ya confeccionada, una proclama en que, despues de pintar como el siglo de oro de la república la postrer época de la dominacion de S. A. S., quien ha sido una de las principales causas del estado de ruina en que se encuentra el país, se lamentaba con las mas sentidas expresiones de que la demagogia hubiese arrebatado de las manos del clero los bienes que tanto servian para la magnificencia del culto. En la parte relativa á este punto cardinal de la política reaccionaria, se revelaba la mano de que habia salido la manifestacion puesta en boca del refugiado de San Thomas, al que se proponia ya el

bando ultra-montano aceptar como caudillo, como el único capaz de entrar en guerra abierta con todo lo hecho en materia de desamortizacion de bienes eclesiásticos, supuesto el cinismo con que en todas épocas se ha pronunciado por cualquiera causa, aun cuando la hubiese defendido la víspera. Así ahora no ha tenido empacho en firmar un documento en que se le hacia declarar monarquista cerrado, llevando el descaro hasta recordar que fué el primero en proclamar la república. Sabedora la regencia de que la proclama habia salido de México para que se publicara como de Santa-Anna, prohibió que se diera á luz, por ser facultad exclusiva suya ó del general en jefe, expedirlas. La orden llegó tarde, ó fué eludida por los interesados en el negocio, de suerte que la proclama se imprimió en Orizava y ha tenido bastante circulacion. Para castigar este desacato, se ha mandado que el elegido campeon del fuero eclesiástico vuelva á la isla donde ha residido tanto tiempo, sin que le hayan valido para permanecer en el territorio mexicano, sus humildes protestas de sumision al orden de cosas establecido por la Francia. Tal vez la presencia de Santa-Anna como caudillo de los ultra-reaccionarios, hubiera sido un nuevo elemento de discordia, por constituírsele representante de un partido poderoso aun entre los fanáticos. En cuanto á su importancia personal, ha desaparecido completamente, pudiendo parodiarse con motivo del regreso á su patria, las palabras del conde de Artois:

“Nada hay cambiado en México; hay solo un traidor mas.”

El asunto principal que han traído entre manos los constitucionalistas en el presente mes, ha sido el de la rebelion de D. Santiago Vidaurri, declarado abiertamente contra el gobierno legítimo, y pronto á ser traidor, sometiéndose á los

invasores. Como si su ánimo hubiera sido que á nadie quedase duda de que tales eran sus intenciones, publicó una comunicacion que en 15 de Febrero le dirigió el general Bazaine, invitándolo á que aceptase la intervencion y reconociera el poder establecido en México, en lo que creia que no habria dificultad por los sentimientos manifestados por Vidaurri en diversas ocasiones. El ex-gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila dió al mundo el ejemplo escandaloso de ser la única autoridad mexicana que se ha prestado á coadyuvar á las miras de la invasion, ántes de sentir la presion de la fuerza armada. El ex-gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, en vez de contestar en términos enérgicos y patrióticos á la deshonrosa intimacion del general frances, cometió el acto de traicion de mandar abrir registros en todas las poblaciones del Estado que habia sido de su mando, para que se recibieran votaciones por la paz ó por la guerra, segun la opinion de cada individuo. Al tomar esta resolucion, infringió los artículos constitucionales que reservan á los poderes de la Union resolver todo lo que toca á los intereses generales y á la soberanía nacional, que declara facultad exclusiva del congreso y del presidente todo lo relativo á la paz ó la guerra con una nacion extranjera, y que prohíbe á un solo Estado usurparse esas atribuciones. Infringió tambien la ley de 25 de Enero de 1862, que comprende entre los crímenes contra la independenciam, entrar en comunicaciones con un invasor extranjero sobre el modo de realizar los planes de la invasion, así como cualquiera especie de complicidad para favorecer la realizacion y buen éxito de esta.

A este atentado, que colmaba la medida de todos los anteriores, era necesario oponer en el acto el correspondiente correctivo, como lo hizo el gobierno general, declarando que serian considerados como cómplices de la traicion de Vidaur-

ri, y quedarian sujetos en sus personas y bienes á las penas establecidas por las leyes, todos los que de cualquier modo sostuvieran ó favoreciesen el cumplimiento de la disposicion dictada sobre votacion por la guerra ó por la paz. Felizmente, el patriotismo de los habitantes de Nuevo-Leon no ha dado lugar á que fuese necesario aplicar la declaracion del gobierno supremo, no habiendo noticia de que se haya pensado en obsequiar las traidoras determinaciones del tirano de la frontera.

Su sublevacion contra la suprema autoridad nacional, ha seguido corroborándose con nuevos y repetidos actos de diverso género. Desconoció la facultad con que el presidente de la república habia segregado á Coahuila de Nuevo-Leon, á pesar de haberlo hecho de una manera condicional, reservando la resolucion definitiva del negocio al voto de las legislaturas. No obedeció la declaracion de estado de sitio de Nuevo-Leon, ni la órden que lo mandó someter á juicio. Se puso de acuerdo con los invasores y con los traidores, para obrar en combinacion sobre el Saltillo, á fin de ver si así conseguia perpetuarse en el mando que tan mal ha estado ejerciendo, y si entregaba al gobierno legítimo del país, defensor de su independenciam y de sus derechos, en poder de sus enemigos. Mandó avanzar una fuerza á las órdenes de Quiroga sobre una partida de exploradores del ejército nacional, con los que se trabó una ligera refriega, pintada despues en el Boletín de Monterey como una batalla formal ganada por los vidaurristas; y aunque el combate estuvo muy léjos de tener esa importancia, tenia sí la imponderable de haberse hecho uso de la fuerza armada contra el gobierno supremo. Siguió prodigando á este en documentos oficiales, los dictérios mas ofensivos, llamándole propagador del vandalismo, acusándole de llevar á todas partes la desolacion y

la ruina, pintándole pronto siempre á dejar abandonado el territorio mexicano al enemigo extranjero, y empleando en su contra otras calumnias tan gratuitas y tan insultantes como las mencionadas.

Para aplicar el debido castigo á tantos desmanes, ha habido necesidad de esperar á que estuviesen aglomerados elementos tan poderosos de guerra contra Vidaurri, que fuera fácil de vencer la resistencia que pensara acaso hacer á mano armada. Habia, sí, la resolucion de librar batalla con solo la division de Guanajuato, para el caso de que el traidor avanzara sobre el Saltillo, reservándose el ataque de Monterey para el momento en que se recibiera la artillería pedida á Durango, destinada á reemplazar la robada por un falso amigo, á quien se confiara en depósito.

En el mes de espera provenida del motivo enunciado, se ha realizado cuanto se deseaba. El Estado de Coahuila, de cuyos mandos político y militar está encargado el patriota C. Andrés S. Viesca, ha levantado fuerzas de guardia nacional, en el mayor número que le ha sido posible. Las poblaciones mas importantes del Estado de Nuevo-Leon se han declarado contra Vidaurri: así ha sucedido con Galeana, con Linares, con Rayones, con Montemorelos y con otras muchas, no haciéndolo otras, animadas de iguales sentimientos, inclusa Monterey, la capital, por estar todavía sometidas al dominio inmediato de los esbirros de su tirano. Del Estado de Tamaulipas vienen dos secciones á tomar parte en las operaciones militares: una mandada por el gobernador Cortina, á las órdenes del general Capistran, por el rumbo de China; y otra que guía el valiente gefe C. Julian de la Cerda, quien despues de reprimir en Ciudad Victoria una intentona á favor de Vidaurri, ha organizado fuerzas considerables para entrar en campaña. La division de Durango, mandada

por el digno general Patoni, gobernador del Estado, ha llegado ya á esta ciudad, con la artillería que tanta falta estaba haciendo. A ser necesario, hubiera venido tambien la division de Zacatecas, cuyos movimientos cooperan siempre al buen éxito de la empresa que se va á acometer, por estar distrayendo la atencion de las fuerzas traidoras y francesas, llamadas por Vidaurri en su auxilio.

Al verse en situacion tan crítica, ha pretendido por fin el traidor, despues de tanta bravata, entrar en arreglos con el gobierno supremo, á cuyo fin mandó el 25 del corriente unos comisionados con unas proposiciones, encaminadas en lo sustancial á asegurar la impunidad personal del culpable. A los comisionados no se les permitió llegar á esta ciudad; se les mandó preguntar el objeto de su mision, previniéndoles que lo manifestaran precisamente por escrito; y una vez conocido, se contestó con la dignidad debida que no se pasaba por condicion de ninguna especie, ni se admitia otro arreglo que la plena sumision á la ley.

Antes de tener Vidaurri conocimiento de esta determinacion, buscó su salvacion en la fuga, escapándose de Monterey en la noche del 25, con trescientos hombres, y dejando en la ciudad á Quiroga con el pretexto de defenderla, y con la mira real de someter al comercio y á las personas acomodadas á las últimas vejaciones de la época de su mando. No debe tardar en saberse la fuga de Quiroga, á consecuencia de la aproximacion á Monterey de las fuerzas destinadas á ocupar esta capital, bien sea pacíficamente, como probablemente sucederá, ó bien por medio de operaciones militares, de cuya direccion está encargado, como general en gefe, el C. ministro de la guerra.

Esta cuestion local ha hecho perder un tiempo precioso, que de otra manera se habria utilizado para contener la in-

vasion. Esta ha llegado ya á los límites de que no es de suponerse que pase por ahora, habiendo fracasado los medios que ha puesto en juego para efectuarlo. El Fresnillo ha vuelto á ser ocupado por tropas francesas, que continúan allí y en Zacatecas en la imposibilidad de extenderse sobre Durango ú otros puntos, por ser ya bastante reducido su número, y por el constante amago de la division del general Gonzalez Ortega, quien ha ocupado últimamente las Salinas del Peñon Blanco, punto intermedio entre Zacatecas y San Luis. Por el rumbo de Matehuala, y sin duda con la intencion de obrar en combinacion con Vidaurri sobre el Saltillo, avanzaron hasta Laguna Seca quinientos franceses, los que unidos á la division de Mejía habrian formado un grueso de consideracion; pero de Laguna Seca se volvieron, primero al Venado, y despues hasta San Luis, no considerándose sin duda con la potencia necesaria para avanzar sobre los Estados de Coahuila y Nuevo-Leon. De las fuerzas de Mejía una parte ha regresado tambien al mismo San Luis, conservándose el resto en las inmediaciones de Matehuala, de donde ha sido forzoso sacar la tropa, por los estragos horribles que en ella estaba haciendo el tifo. En el Estado de Jalisco, aunque no se confirmó la toma de Guadalajara, sí hay ya seguridad, y lo han confesado los mismos periódicos intervencionistas, de que fueron derrotados Moret y Vega, causando tal alarma la proximidad de las fuerzas del general Uraga sobre la plaza, que allí se reconcentró á la carrera Douai con dos mil franceses, y de México mismo salieron otros mil doscientos á las órdenes de De Potier para reforzar la guarnicion amenazada.

Terminada la cuestion Vidaurri, quedará ya expedito el gobierno para aprovechar todos los elementos con que actualmente cuenta, en union de los que puede suministrar la

frontera, en la defensa nacional. Las divisiones ya existentes de Guanajuato, de Durango, de Tamaulipas, juntamente con las que se organicen en Coahuila y Nuevo-Leon, formarán un cuerpo de ejército numeroso, capaz de expedicionar con buen éxito en el centro de la república, donde se pondrá en combinacion con las fuerzas del general Gonzalez Ortega. El general Uraga ocupa en Sayula excelentes posiciones, en las que se defenderá con buen éxito si es atacado, ó de las que saldrá á su vez para tomar la ofensiva al frente de un ejército de doce á catorce mil hombres, bien disciplinado, aguerrido, en perfecto estado de moralidad. Por su parte el general Diaz obrará en el rumbo de Oriente, con una division de siete á ocho mil hombres, cuya vanguardia se encuentra ya en Teotitlan del Camino, pudiendo calcularse la importancia de las operaciones de aquel gefe, por la resolucion que parece haber tomado Bazaine de ir en persona á dirigir allí la campaña.

Al rededor de los tres grandes núcleos que hemos señalado, ligándolos entre sí, hostilizando incesantemente á los invasores, desparramándose por todo el ámbito que estos ocupan, obrarán las innumerables fuerzas sueltas que con el carácter de guerrillas mas ó ménos considerables, llevan tiempo de estarse oponiendo á la consolidacion de los planes intervencionistas, y desmintiendo á cada paso que esté sometido ni aun el terreno á que se ha extendido la invasion, la que solamente manda en el que pisan sus soldados. La accion simultánea de todos los elementos disponibles en la actualidad dará incuestionablemente, en un período no muy lejano, el resultado de que cambie el aparente estado de pos-tracion en que últimamente se han encontrado los defensores de la independenciam nacional. A los dias de la adversidad seguirán los de la rehabilitacion, hasta que llegue el

mas deseado de todos: el de la consumacion definitiva del triunfo de la buena causa.

APENDICE.

Terminada nuestra revista, y miéntras se allanaban las dificultades relativas á su impresion, hemos conseguido el discurso de Julio Favre, que no habiamos tenido á la vista al hablar de la discusion habida en el cuerpo legislativo frances sobre los asuntos de México. Tambien en estos últimos dias han llegado á un desenlace definitivo los acontecimientos relativos á Vidaurri. Aprovechamos, pues, la demora involuntaria de la publicacion de nuestro último trabajo mensual, para completarlo con los dos puntos á que acabamos de hacer referencia.

Para no dejar duda Julio Favre de que la opinion pública condena en Francia la expedicion á México, se valió del ingenioso arbitrio de presentar como órganos de ese espíritu tan generalizado en el país, á los mismos que mas empeñados se muestran en contrariar sus tendencias. La primera cita que hizo con tal motivo, fué la de Napoleon en persona, quien en el discurso de apertura de las sesiones, al hacer aquella asombrosa confesion de que las expediciones lejanas que ha emprendido no han sido obra de un plan premeditado, declaró paladinamente que son objeto de infinitas críticas. A este intachable testimonio agregó Favre el del ministro de hacienda Fould, á quien llamó con gracia fir-

mante anónimo de la enmienda presentada, por haber dicho con toda franqueza, que la inquietud, el malestar y la ansiedad del país, son debidos á la prolongacion de la expedicion de México. Junto á los dos personajes anteriores presentó el orador á Larrabure, el cual, en su dictámen sobre créditos suplementarios, despues de anunciar el disgusto causado en el público por la cuestion mexicana, expresó la conveniencia de que cesara el gasto hecho en países remotos, de unos recursos que podian destinarse á trabajos de utilidad pública. Omitió Favre hacer otras citas, por parecerle inútil, cuando ya el presidente de la cámara habia dicho que existia en todas las conciencias la conviccion de que el gobierno frances debia retirarse, lo mas pronto posible, de la vía en que se ha metido.

Descendiendo el orador á hechos pasados, afirmó que al emprenderse la guerra para obtener reparacion de agravios, se hizo sentir en la política francesa la influencia de los mexicanos refugiados en Francia, los cuales hicieron creer la falsedad de que, no bien se presentaran en México los soldados expedicionarios, la reaccion seria violenta, pudiéndose fundar con facilidad una monarquía. Favre recordó que, cuando en 1862 anunció en la tribuna la oposicion que se trataba ya de la candidatura eventual del archiduque Maximiliano, tuvo Billault el descaro de negarlo, manifestando que ya el ministro de negocios extranjeros habia desmentido esa voz, al contestar á las interpelaciones relativas al asunto de los ministros de Inglaterra y de los Estados Unidos. Refiriéndose en corroboracion de su aserto á una nota del mismo ministro, de 11 de Octubre de 1861, llamó la atencion sobre la frase inserta en aquella, de que solo la reparacion de agravios podia motivar una convencion ostensible, adjetivo que no dejaba duda de que habia otras con-